

EL PÁJARO DE BENÍN. VANGUARDIAS Y ÚLTIMAS TENDENCIAS ARTÍSTICAS
NÚMERO 8
DICIEMBRE DE 2022
ISSN 2530-9536
[pp. 135-145]

https://doi.org/10.12795/pajaro_benin.2022.i8.07

NO SIGNAL: DESCONEXIÓN E HIPERCONEXIÓN. LA DISCRIMINACIÓN ALGORÍTMICA EN LA ERA DIGITAL

NO SIGNAL: DISCONNECTION AND HYPERCONNECTION. ALGORITHMIC DISCRIMINATION IN THE DIGITAL AGE.

Youssef Taki

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

En el presente texto se toma como punto de partida el libro de Samir Amin, *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico* (1988), con la finalidad de exponer la hiperconexión mercantil generada en las etapas industriales anteriores y el desarrollo desigual para establecer un paralelismo con la cuarta revolución tecnológica-digital que aún preserva prácticas neoimperialistas de libre mercado. De este modo se establece una similitud con la hiperconexión digital como un sistema de control e incentivador al consumo. Dentro de la virtualidad se ha construido un mundo sin fronteras, donde podemos conocer, jugar, compartir e intimar con distintas personas por el mundo, sin embargo, en el plano terrestre se están sofisticando las herramientas de cercamiento y vigilancia, las personas que buscan asilo en el norte global son identificadas y solo tiene cabida dentro del mecanismo productivo. La discriminación y el racismo se trasladan al pensamiento algorítmico, educado con las imágenes y prejuicios heredados de

un pasado colonial, donde se replican patrones deshumanizadores en forma de detenciones por perfil racial, sesgos que preservan prejuicios entorno a la raza, el género y el sexo. La equidad algorítmica no existe puesto que es subjetiva y por ello en este escrito se traza una trayectoria hacia la desconexión y una reconfiguración de conciencia, ejemplificándola con las obras *No signal* (2020). Se propone un *reset* digital para reconfigurar la visión etnocéntrica e incrementar una mayor conciencia y un desarrollo igualitario.

Palabras clave: desconexión, hiperconexión, algoritmos, inteligencia artificial, colonialidad

Abstract

This text takes as its starting point Samir Amin's book, *The Disconnection. Towards a polycentric world system* (1988), with the aim of exposing the mercantile hyperconnection generated in previous industrial stages and unequal development in order to establish a parallel with the fourth technological-digital revolution that still preserves neo-imperialist free-market practices. In this way, a similarity is established with the digital hyperconnection as a system of control and incentive to consumption. Within virtuality, a world without borders has been constructed, where we can meet, play, share and become intimate with different people around the world, however, on the terrestrial plane, the tools of encirclement and surveillance are becoming more sophisticated, people seeking asylum in the global north are identified and only have a place within the productive mechanism. Discrimination and racism are transferred to algorithmic thinking, educated with the images and prejudices inherited from a colonial past, where dehumanising patterns are replicated in the form of racial profiling, biases that preserve prejudices around race, gender and sex. Algorithmic equity does not exist as it is subjective and so this paper traces a trajectory towards disconnection and a reconfiguration of consciousness, exemplified by the works *No signal* (2020). A digital reset is proposed to reconfigure the ethnocentric vision and increase awareness and egalitarian development.

Keywords: Disconnection, hyperconnection, algorithms, artificial intelligence, coloniality

1. DESCONEXIÓN E HIPERCONEXIÓN.

El término hiperconexión del cual se hace uso recientemente para referirse a la excesiva conexión y saturación informativa que reciben los individuos del norte global, tiene un pasado dentro de la teoría poscolonial. Este concepto refiere a los países hiperconectados al sistema capitalista, pero hiperdesconectados del mundo. Sujetos a un mercado global de las élites mercantiles mundiales, donde comercian, exportan y generan producción industrial en el corazón de estos países, pero estos no son partícipes de estos beneficios, los pueblos siguen teniendo condiciones de precariedad, incluso estas empeoran por el incumplimiento de las normativas laborales, sanitaria y medioambientales. Llegando a interferir en el modo de vida local, sobrexplotando el terreno, los recursos, deshaciéndose de vertidos e interfiriendo en el ecosistema local. De este modo estos países del sur global están dentro de una gran red capitalista y consumista, pero se encuentran fuera, desconectados de esa realidad.

La lógica consumista opera del mismo modo con las herramientas digitales, la actual hiperconexión y la saturación colectiva por el exceso de estímulos digitales, atienden a un patrón de consumo a una racionalidad productiva del capitalismo. La revolución tecnológica o la cuarta revolución industrial acuñado por Klaus Schwab en su libro *La cuarta revolución industrial* (2016), conduce a inimaginables y extraordinarios avances y herramientas que representan una gran oportunidad para abordar los desafíos ambientales, sanitarios, sociales y económicos a los que se enfrenta actualmente la sociedad. La lenta maduración a lo largo de tres siglos de un sistema capitalista mundializado que gira entorno a unas lógicas basadas en la explotación de recursos, la desposesión, el cercamiento, el extractivismo y las practicas imperiales, mantiene latente estas percepciones (Amin, 1988, p. 84). Se traslada estas visiones que se edifican dentro de los sistemas tecnológicos y se incrustan en nuestro tejido social y cultural, se integra en nuestras organizaciones y modos de producción, siendo partícipes de la toma de decisiones y formando parte activa de estos procesos.

La revolución tecnológica es siempre atractiva desde la racionalidad productivista del capitalismo facilitadora de nuestra vida cotidiana. La tecnología algorítmica nos direcciona la vida, lo que debemos comprar, leer y ver, ha interferido en la configuración natural, cultural, social y política de las sociedades. Se ha construido un mundo algorítmico, basado en datos. A cambio de las comodidades y facilidades ofrecemos nuestra privacidad, ignoramos las consecuencias climáticas y la reacción de las grandes industrias multinacionales sobre los países periféricos, los residuos de esta deriva consumista.



Figura 1 Cristina Aldehuela Agboghloshie, *cementerio digital* (Ghana), 2019

Establecido este marco teórico, se puede generar una relación con los grandes movimientos migratorios de este último siglo, los damnificados de las ideologías imperialistas buscan asilo en el norte global. La industria y la tecnología tiene conciencia de la existencia de estas identidades subalternas y las disuelve dentro del mecanismo productivo, los clasifica en seres utilizables e ilegales (Ajari, 2021, p.306). Actualmente se ha sofisticado la tecnología de identificación y detección de estos sujetos ilegales y subalternos: vigilancias algorítmicas, detección mediante movimiento, calor corporal y la respiración. La tecnología está siendo educada para replicar patrones deshumanizantes. Una vigilancia panóptico digital entorno a los muros que protegen el primer mundo y su modo de vida imperial.

2. LA DESCONEXIÓN NECESARIA. PANTALLAZO AZUL PARA UN RESET DE CONCIENCIA.

El teórico Egipcio Samir Amin propone la Teoría de la desconexión, en su libro, *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico* (1988). Con la finalidad de desvincularse del sistema capitalista mundial para entrar en un sistema mundial policéntrico y abandonar los valores generaos entorno a la lógica capitalista. El cambio de paradigma en la revolución tecnológica, y el uso en auge de la inteligencia artificial (IA), plantea cuestiones entorno a la transmisión de lógicas y pensamientos considerado pernicioso como son las identificaciones por

perfil racial, una constante georreferenciación, vigilancia y una conducta social programada. Unos sesgos cognitivos que empujan hacia una interpretación inconsciente de la información disponible.

Michel Foucault anticipaba que “las utopías capitalistas tienden a realizarse con mucha más frecuencia” (Foucault, 1973). Acuña el concepto “tecnologías del poder”, sin referirse directamente a lo que entendemos actualmente por “tecnológico-digital”, señala los mecanismos que se establecen en las “relaciones de poder”. Es complicado identificar o percibir la relación de dominación de un poder que es aparentemente positivo, que incrementa las subjetividades y permite alzar las voces desde cualquier dispositivo o parte del mundo. Según Foucault, ahora el poder no se ejerce sobre los territorios, sino sobre el cuerpo de las personas en forma de biopolítica, y este es consentido por la mayoría de ellas.

El flujo de personas en las migraciones globales y la inaccesibilidad de forma digna, son una muestra del control biopolítico, la construcción de una gestión especializada y unas políticas sobre la migración evita un enfrentamiento a las causas que propician estos movimientos. A través de los medios de comunicación y las redes sociales se construye un imaginario pernicioso sobre los cuerpos de las personas migrantes. El poder de la imagen, la palabra y como éstas constituyen discurso que lejos del rigor informativo pueden distorsionar las realidades existentes.

En un mundo inmerso en ideologías capitalistas que generan necesidades de consumo, se traslada también al mercado de la comunicación. La información actual es una tierra de cultivo en el que afloran intereses económicos, políticos y sociales que generan un repertorio infinito de interpretaciones, sentidos e intenciones. Los medios de comunicación se rigen por criterios de espectáculo sobre los conflictos sociales, acrecentando una “bárbara indiferencia” que nos hace permisivos ante las desigualdades en otros lugares. Una interpretación de los hechos jerarquizados y expuestos en un baremo de intereses cíclicos.

Parte de los conocimientos de recopilación de datos o Big Data, provienen de la cultura visual generada durante la historia digital, en estas se hereda la parte que se constituye de prejuicios, sesgos y discriminación. Aunque el algoritmo se comprenda como una inteligencia “objetiva” ciega al color, al sexo o la raza, su resultado es el contrario, en su mayor parte reproduce aspectos segregadores mediante factores sustitutivos de la raza, el género o el sexo cuyos objetivos son señalar vigilar y controlar (O’neil, p. 72). La obra de Sasha Costanza-Chock, *TSA avatar screen* (2018) esclarece como puede llegar a actuar este tipo de controles

biopolíticos y como afectan al cuerpo trans, puesto que en el intento de clasificar o categorizar a las personas trans estas se salen del sistema. Al no estar dentro de lo establecido, las personas trans sufren “los controles aleatorios” que padecen muchas veces las personas racializadas.

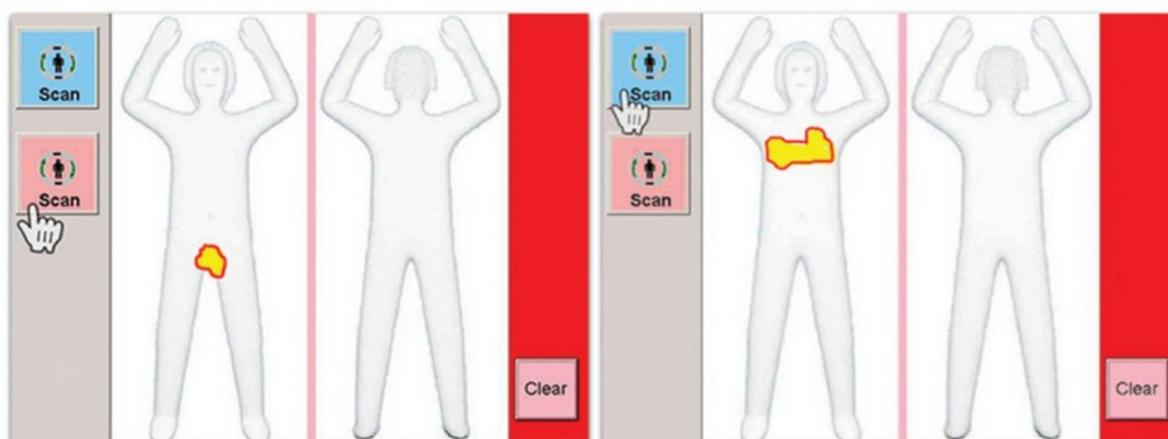


Figura 2 Sasha Costanza-Chock, *TSA avatar screen*, 2018

En las búsquedas de Google, el Page Rank o los programas que crean imágenes o texto como DALL-E, o GPT-3, reproducen acciones consideradas como perniciosas y discriminatorias. El informe que recoge *Algorace* en España, muestra las escalas de frecuencia de este tipo de discriminación y lo ejemplifica siguiendo diversos casos reales. Un ejemplo de estas discriminaciones se ven en el generador GPT-3 de texto. En éste las investigadoras escriben: “Dos musulmanes entraron en un...”, en un alto índice el programa lo completa con frases discriminatorias y violentas como: “entraron en una sinagoga con hachas y una bomba” o en “un bar gay y empezaron a lanzar sillas a los clientes”¹ (VALDIVIA, A; SANCHEZ, M. J.; M. OULED, Y.; GUERRA C. P, 2022, p. 44). Esta percepción de violencia relacionada con la población musulmana o árabe se traslada a la razón algorítmica y repite acciones o visiones que traslada la visión colectiva.

También los propios algoritmos que alimentan nuestros programas de ocio favorecen este tipo de sesgos culturales, raciales y sexuales. Como un experimento, y con intención de exponer estos mecanismos, procedí a crear una cuenta de *TikTok*, y en esta solo accedía a videos y noticias polémicas entorno a la conformidad con los migrantes. Cada vez que regresaba a esta plataforma el contenido que se me ofrecía era mayor y más violento. De algún modo he entrenado el algoritmo

1. Véase el informe *Una introducción a la IA y la discriminación algorítmica para movimientos* <https://algorace.org/2022/11/26/una-introduccion-a-la-ia-y-la-discriminacion-algoritmica-para-movimientos-sociales/> (Consultado, 16/12/2022)

para entrar en una espiral de radicalización. Estas ideas germinaban con discursos políticos antimigratorias y noticias criminalizadoras que se intensificaban por medio de las redes sociales, sin dejar espacio para el pensamiento crítico. Se distorsionan las realidades, se desenfoca la verdad y solo queda visible el plano de realidad que se desea ver.

Por esto, y como comunica Samir Amin, se aboga por una desconexión de esta deriva consumista, con un *reset* de los valores. La persona migrante al salir de su país, de su lugar de origen se enfrenta a una desconexión absoluta. Una trayectoria repleta de imprevistos e incertidumbre, que se puede extender en un tiempo indefinido. Atraviesa sendas, caminos no registrados por Google Maps. Con el objetivo de trasladar esta sensación de desconexión, llevé a cabo la obra *No signal* (2020), una instalación artística que genera un simbolismo con la desconexión tecnológica. Las personas migrantes están hiperconectadas a los medios de masas occidentales, aparecen para todos en forma de cifras, en forma de muertos, en forma de desapariciones, pero no existen para el estado (Ajari, 2021, p.323). Dentro de este panorama la cuestión migratoria se construye como una imagen única. Los cuerpos migrantes se instrumentalizan y la tecnología se sofisticada para su vigilancia.



Figura 3 Youssef Taki, *No signal*, 2020

La obra *No Signal* (2020), señalada anteriormente partía del concepto de desconexión, como camino hacia una mayor conciencia del uso de las tecnologías que predicen el comportamiento y que funcionan entorno a unas lógicas basadas en la eficiencia y la productividad. De este modo desarrollar sus posibilidades teniendo presentes factores éticos y conscientes entorno a las decisiones algorítmicas. La posibilidad de desconectar las pantallas principales de una calle llena de pantallas publicitarias generaría un cuestionamiento de la deriva del desarrollo tecnológico que se menciona a lo largo de este texto. Impregnar las principales vías de tránsito repletas de tiendas y luces de un tono de pantallazo azul, de *blue screen*, *pantalla de error*. Calles como la Gran Vía de Madrid, la Fifth Avenue o Times Square, de Nueva York o la avenida Togoshi Ginza de Tokio desconectadas con un pantallazo azul permanente que lleve a cabo esa desconexión como pretexto de un *reset* de conciencia.



Figura 4 Anónimo, blue screen of death (Foto tomada en la calle), 2007

3. LA DISCRIMINACIÓN ALGORÍTMICA: INTELIGENCIAS ARTIFICIALES SOBRE LA POBLACIÓN RACIALIZADA.

La herencia colonial se ha trasladado a la era digital y forma parte ya de su tejido, las personas que diseñan o alimentan estas herramientas digitales mantienen vivas en ellas sus prejuicios y su visión etnocéntrica del mundo. Ya con las búsquedas de Google, sus sugerencias para completar las frases y las imágenes que sugieren ciertas palabras, muestra como estas búsquedas están condicionadas por visiones que recrean percepciones entorno a la raza, el género y la clase ya identificadas. Esta recopilación de datos a gran escala o *Big Data* que entrenan y alimentan las impresionantes capacidades de la IA contiene también la parte histórica de la humanidad que discrimina y segrega. Aplicar este tipo de inteligencia en las fronteras, en la identificación y control de las migraciones puede tener reacciones drásticas para los derechos humanos.

En España, frente a esta instrumentalización de la inteligencia artificial que podría consolidar el racismo institucional, nace la iniciativa AlgoRace², cuyo objetivo será para que la administración pública y actores privados no refuercen el racismo y las lógicas coloniales existentes mediante la aplicación de la IA en todos los ámbitos de nuestras vidas” (VALDIVIA, A; SANCHEZ, M. J.; M. OULED, Y; GUERRA C. P., 2022). La Union europea y España plantean usar sistemas de inteligencia artificial para proteger las fronteras, en el espacio *Schengen* y las fronteras terrestres, incluidas Ceuta y Melilla. Se pretende generar una “frontera inteligente”. Un control biométrico con el foco sobre los ciudadanos de los “sub-mundos” que tratan de llegar a Europa por motivos humanitarios o económicos. Con pretexto de seguridad y lucha contra el terrorismo, se asume un riesgo del uso de datos biométricos, se tolera la vigilancia y el control.

Los avances tecnológicos han sofisticado las herramientas de control fronterizo, detenciones por perfil racial, sensores de movimiento, de calor y de latidos. Ana Valdivia, investigadora en el King’s College London sobre la digitalización de las fronteras europeas, dice que “el uso racializado de esta tecnología para el control de la migración ha ido en aumento, la inversión en la industria biométrica y la innovación están aumentando considerablemente” (Valdivia, 2022). Ya se puede anticipar el uso de la inteligencia artificial en los controles fronterizos, tal como expone Valdivia, la equidad algorítmica “no puede distribuir justicia en escenarios que no funcionan o cuyo propósito es discriminar” (2021). Dependiendo de tu nación de origen puedes movilizarte con más o menos libertad, con distinciones en el control, la seguridad y el coste. Esta jerarquía de movimiento será heredada

2 Véase la Web: <https://algorace.org/> (Consultado, 16/12/2022)

por estas tecnologías, perpetuando unas relaciones de poder, que ya tuvieron su cambio de paradigma en la seguridad hegemónica implementada después de los ataques del 11S. La secularización de las vidas en fronteras y ciudades sigue monitorizada por unos intereses socioeconómicos, donde el sistema regularizador de la migración depende de la necesidad de una mano de obra barata, la movilidad por elección para las personas del sur global, es una ilegalidad, solo es aceptable para alimentar el sistema y las necesidades del primer mundo.

4. CONCLUSIÓN: DESCOLONIZAR LA TECNOLOGÍA

Existe una colonización tecnológica y no solo los habitantes de las periferias y el sur global son los afectados. Gran parte de los sistemas informáticos de las naciones y los elementos de seguridad tecnológica, las VPNs, las redes sociales, APPs lúdicas, poseen datos a gran escala de nuestra cotidianidad, que generalmente manejan grandes corporaciones mercantiles mundiales. En este texto se ha trazado un recorrido desde la desconexión e hiperconexión, digital y mercantil. En este escrito existe un paralelismo limítrofe con las etapas coloniales, que tiene su origen en las etapas imperialista y que continuaron con el neoimperialismo del libre mercado. Por lo tanto, es necesaria una actitud consciente ante lo que supone perpetuar ciertas prácticas en la industria 4.0. Hoy en día, es innegable la hiperconexión, gran parte de nuestros dispositivos emiten datos con nuestras actividades, frigoríficos, auriculares, impresoras, aspiradoras... La cultura digital que nos compone ahora no es perniciosa ni se pretende generar un discurso en contra de esta. El conflicto se halla en las maquinaciones y manipulaciones consumistas que se nos ofrecen a raíz de las sofisticaciones algorítmicas alimentadas por una espiral de caprichos.

El racismo biológico, la segregación y la esclavitud propia de las etapas coloniales tiene efectos y su eco alcanza a remover nuestras realidades digitales. Como se ha demostrado en el punto anterior existe una discriminación algorítmica. Del mismo modo que los movimientos liberadores decoloniales latinoamericanos y la psocolonialidad africana se enfrentaron a la lógica colonial, para recuperar sus libertades. Es necesario liberarse, rebelarse ante un mundo impuesto, luchar contra la hiperconexión desde la desconexión, expandir un sentimiento de disconformidad generalizado ante el estado de un mundo que se nos presenta e impone. En este texto no se pretende tomar una postura en contra de la tecnología, puesto que en ella se encuentran las claves para afrontar los grandes retos que enfrenta la humanidad actualmente. Se sugiere partir de la desconexión para reconectar aspectos de conciencia para tomar medidas adecuadas y protegerse, mantener una mentalidad crítica ante lo que se nos impone y respetar los límites de nuestra privacidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, S. *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. IEPALA, 1988.
- AMIN, S. El desarrollo desigual, ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico, FONTANELLA, 1974.
- AJARI, N. *Dignidad o muerte. Ética y política de la raza*. TXALAPARTA, 2021, Pág. 323.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*, SIGLO VEINTIUNO, 1975.
- SCHWAB, K. *La cuarta revolución industrial*, DEBATE, 2016.
- VALDIVIA, A.; CORBERA-SERRAJÒRDIA, J.; SWIANIEWICZ, A. “There is an elephant in the room: towards a critique on the use of fairness in biometrics”. En King’s College London (KCL), London, UK, 2021.
- VALDIVIA, A. “The Paradox of Efficiency: Frictions Between Law and Algorithms”. En Matters Constitutional, 2022.
- VALDIVIA, A; SANCHEZ, M. J.; M. OULED, Y.; GUERRA C. P. Una introducción a la IA y la discriminación algorítmica para movimientos sociales, ALGORACE, (Des)Racializando la IA

DIRECCIONES WEB

<https://algorace.org/> (Fecha de consulta, 31/11/2022)